

AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Primer Premio

Tomás Rodríguez

Nacido el 18 de
Noviembre de
1992

Municipio de
General
Pueyrredón

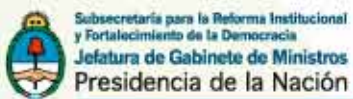
>> El árbol poseía cierta aura de misterio a su alrededor: si se lo miraba desde determinado ángulo, se veía joven y lozano, con pocos años encima y colores vivos vistiendo su inmensidad. En síntesis: un árbol con una larga vida por delante. Pero si se lo miraba de otro lado, inclinándose uno un poco hacia abajo y torciendo la cabeza, parecía ser la cosa más vieja y desgastada en la historia del mundo. La madera parecía podrida y sus colores desvaídos como la tela de una camisa vieja que ya nadie quiere usar.

Seguí admirándolo durante un largo rato, caminando a su alrededor con una expresión de fascinación pintada en mi rostro. De las ramas castañas pendían verdes hojas, asimilándose a grandes lagrimones de color verde claro que colgaban boca abajo, bañadas en rocío. Las grandes ramas nudosas se separaban en mil y una direcciones distintas, trazando sus propios caminos.

Lo examiné desde todos los sitios, rebuscando entre las ramas, agitando las hojas y sacudiendo el tronco. Lo que buscaba era la fruta, esa fruta de color celeste metalizado que significaba un deleite para el paladar, el alma y el corazón: un solo bocado, decían, parecía rejuvenecerlo a uno completamente. Se suponía que la fruta estuviese ahí, pero no lograba dar con ella de ningún modo. Ya estaba por darme por vencido cuando, finalmente, la vi: estaba en lo alto de la copa, descansando sobre una almohadilla de hojas verdes como si de una joya se tratase. En cierta forma poseía una especie de realeza, por decirlo de algún modo. Era la fruta más maravillosa que el mundo hubiese conocido.

Sin pensarlo dos veces y haciendo las peripecias más impensadas, me trepé al delgado (y a la vez grueso) tronco. Con cuidado de no quebrar ninguna rama ni romper ninguna hoja, llegué a lo alto de la copa. Miré triunfante a los alrededores por un segundo, sintiéndome una especie de dios, allí en lo alto del enigmático árbol: a mi alrededor sólo había planicies verdes, con pastos creciendo de forma salvaje por doquier. No se avistaba ningún otro árbol, persona u objeto hasta donde la vista alcanzaba a ver. Sólo llanuras de césped, cuyas largas brizas se agitaban con calma, dando la impresión de estar frente a un océano color esmeralda. El instinto me instaba a quedarme por siempre allí en lo alto.

Volví mi vista hacia el fruto. Extendí el brazo lo más que pude, y las yemas de mis dedos apenas si tocaron la aterciopelada superficie celeste. Haciendo uso de todo el equilibrio posible, me estiré sujetándome sólo con las piernas hasta que la fruta quedó atrapada dentro de mi mano. Recobré el equilibrio justo a tiempo, y



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

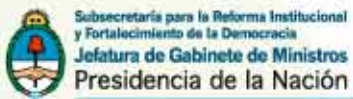
"La democracia da frutos"

sentándome en la entonces gruesa y fornida rama castaño claro, examiné la fruta: no era más grande que una manzana, ni más pequeña que una ciruela, pero no se asemejaba a ninguna cosa que antes hubiese visto. Su forma parecía la de una pera a la inversa, con dos protuberancias de color más claro en la parte de abajo.

Miré hacia todos lados, asegurándome de que no hubiese nadie que intentara robar el precioso objeto, y finalmente le di un mordisco: al instante supe que era tan falso como un burdo trozo de vidrio coloreado simulando ser un diamante. Una oleada de sabor amargo y ácido inundó mi boca, y una tira de imágenes confusas y desorientadoras desfilaron ante mis ojos: gente mendigando en la calle, ladrones matando inocentes por unos cuantos centavos, gobiernos deshonestos con los cuales la gente no se siente representada, pueblos reprimidos y controlados donde no hay libertad de expresión y donde la discriminación manda. En pocas palabras: un país sin reglas.

A pesar de saber la horrible verdad que encerraban estas imágenes mentales, sentí la palpitante tentación de llevarlas a cabo. Anhelaba poseer dinero, poder a montones y la capacidad de hacer que mi palabra fuese ley de todos los demás. Era una tentación muy fuerte, y creo que hubiese sucumbido ante ella si no hubiese visto, pendiendo de una rama cercana, un fruto de la misma forma y textura del que acababa de comer, pero de color anaranjado. De inmediato supe, aunque no sé como, que era uno de los frutos reales.

Prácticamente me abalancé hacia él, y logré arrancarlo limpiamente al primer intento. Sintiendo cómo la cáscara rugosa y naranja calentaba mis dedos helados de forma proporcional, empecé a bajar del árbol. Una vez de vuelta en tierra firme, me senté contra el tronco, viejo y frágil. Estaba agotado y mareado. Acaricié con cariño contenido la extraña fruta y finalmente la llevé a mi boca, la cual aún mantenía un débil espectro del sabor agrio del fruto celeste. Intentando saborear al máximo el elixir que contenía esa pequeña cápsula naranja, mordí con lentitud, sintiendo como se deshacía sola dentro de mi boca. Fue como si una bomba de sabor estallase en mi paladar, pero al contrario de cualquier otro alimento, y al igual que el que había probado minutos antes, esta fruta invocó mil imágenes a mi mente: vi un pueblo próspero y alegre, donde la gente es libre, donde la discriminación no existe, donde las leyes se siguen al pie de la letra y la justicia se hace cumplir; donde los gobernantes son correctos y siguen la voz de su pueblo, donde no existen la pobreza, la delincuencia y el mal. Es un gran pueblo, a pesar de que sus límites terrenales sean pequeños. Es un pueblo libre y democrático. Y, a pesar de lo real que se me presenta, dentro, muy dentro de mí, sé que este pueblo perfecto es imaginario.



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Lentamente, el dulce sabor de la fruta se perdió en mi garganta, y las imágenes del pueblo que había estado viendo empezaron a desaparecer como el humo que mana de una taza de café caliente. Pasados unos segundos, ya no quedaba nada de las mismas, pero sí quedaba un anhelo persistente y que aumentaba de forma inversamente proporcional a las imágenes que se desvanecían en mi interior. Podía emular ese pueblo perfecto; no igualarlo, pero sí crear algo lo más parecido posible.

Observé durante un momento más el Árbol de la Democracia, cuyos frutos anaranjados estaban agotándose ya: cada vez abundaban más y más de los falsos, con un relleno amargo y ocre, repleto de imágenes de falsas utopías. Estos frutos le provocaban a uno transformarse en un monstruo egocéntrico y hambriento de poder y dinero, desinteresado con respecto al prójimo; lo transformaban a uno en algo inhumano.

Estaba orgulloso de mí mismo. Había logrado superar la tentación, las promesas vanas y vacías que prometía el fruto celeste, y había recibido en compensación uno de los frutos naranjas. Sabía que era la primera vez en mucho tiempo que alguien probaba uno real, que alguien se resistía al poder y optaba por lo que era correcto. Me relamí los labios, intentando refrescar las imágenes del pueblo perfecto, pero fue inútil. Aún así, no tenía importancia: tenía lo fundamental en mi mente, las bases sobre las que sostendría mi nuevo, a la vez que antiguo pueblo.

Sonriente, abandoné el verde e infinito campo donde vivía este extraño árbol con sus extraños frutos. Había sido la primera vez que iba allí, y resultó que también fue la última. Y, aunque creo que de más esta decirlo, mi pueblo fue uno de los más prósperos y felices jamás vistos.



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Segundo Premio

>> *La democracia da frutos... y crece en familia*

Renzo Mamani

Nacido el 6 de Julio de 1993

Municipio de Comodoro Rivadavia

Domingo.

¡No me banco más los domingos!

Me despierta Lola, que ladra enloquecida mientras azota con la cola el helecho de la ventana. Para mí, madrugada del domingo, para el resto: hora de almorzar.

La cabeza silba, el estómago da vueltas. Apenas puedo escuchar el grito que viene de la cocina y me ultima a levantar. Llegó la familia. Hay que sentarse en la mesa.

La historia se repite cada fin de semana. Soy el último en sentarse. Arrastro lento la silla, mientras digo un malhumorado "buen día".

Mi primo me da una palmadita en la espalda:

- Fuerte la resaca, ¿todo bien, primazo?
- Joya - le respondo.

Mis primas me saludan con besos y palabras lindas, recordándome lo grande que estoy, la facha que tengo, y que me cuide de gatos y otros animales-en femenino por supuesto-, que de noche andan sueltas.

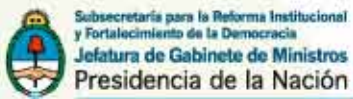
El abuelo ni me mira, se concentra en ahogar la miga de pan en la salsa de tomate, pero bajito afirma:

- ¡Esta juventud!, yo a tu edad ya trabajaba en Y.P.F. Mi mamá de una oreja me llevó a talleres.

El tío no dice nada... hasta que habla.

Lo veo cabecear intentando ver la rubia de la tele; entonces, para ser amable, le digo:

- ¿Querés que me corra para que puedas ver bien?
- ¡No! Está bien, puedo ver por el agujero de tu oreja



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Y por un segundo noté como caían todas las miradas sobre el expansor. Mi vieja cortó ese silencio que juzga, preguntando quien quería queso. Una maza. Me corrió del foco.

El almuerzo interminable, la sobremesa imperdible. Noticias frescas y de las repetidas. Los que se juntan. Los que se separan. Los sanos. Los enfermos. Los vivos y los otros. Alguna oferta importante, o el último aumento. La crisis que se viene. Los políticos. Los jefes. Y mientras la charla entretiene a los adultos, nosotros zafamos con la play, los mensajitos, las fotos de alguien importante en nuestras vidas, la compu, o el MP3 insertado a full con música de onda.

Por la programación de la tele se dan cuenta que la hora avanza, "la previa" anuncia que se acerca el tiempo del mate con pastafrola y fútbol.

Y comienza apresurada otra rutina. La tía levanta la mesa. Mamá lava los platos mientras enumera todo lo que le falta hacer y el domingo ya termina, lamentándose del corto fin de semana que no rinde para nada. El abuelo a su sillón, disimulando con el diario la siestita incómoda hasta que empiece el partido; aunque ya sabe que el equipo, que heredó de su papá, -y que llegó inevitablemente a mí, como a todos mis consanguíneos-, seguro va a perder porque como dice siempre: "ahora todo es plata". El tío a lavar la camioneta, revisar el motor, el agua y el aceite, recordándome irónicamente lo inútil que soy, cuando será el día en que voy a aprender algo, confirmando que en la escuela no me enseñan nada y afirmando lo bien que me vendría a mí y a los pibes de la barra el servicio militar..

- Ah...eso sí era para machos. Yo estuve ahí. Vos no durás ni un día, andá, cuestioná algo o decí que no en esa época. No podías reclamar nada. Ellos eran la ley. Te tenían cagando. Como basura nos trataban. Los pibitos de ahora, como vos, en el primer "baile" se van corriendo a llorar con sus mamitas, y ahí salen las viejas o todos los vagos a cortar calles reclamando por los Derechos Humanos".

Fue entonces cuando vi a mi prima, la mayor, venir con toda la furia desde el fondo del patio, roja como un tomate, diciéndole y dándole para que tenga y le sobre al "macho de mi tío". Se armó una para alquilar balcones y vender plateas. Hablaron hasta los que nunca hablan. Escuché palabras nuevas en el vocabulario de la casa: zurdos, montoneros, Cordobazo, Perón, Evita, Irigoyen; Dictadura, Represión, Desaparecidos, Impunidad; Malvinas, Democracia, libertad, libertinaje, derechos... no en ese orden, pero las nombraban y repetían constantemente. Todos



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

podieron decir algo.

A mí me quedó clara la triple **D**, de **Dictadura-Desaparecidos-Democracia**.

La tele se hizo presente para calmar el ambiente. Gritó un gol de tiro de esquina del equipo de nuestros amores.

Yo seguí colgado con la triple D.

Pensé entonces: "El profe de historia es un tipo pila. Con él voy a hablar de esto. Además sabe bocha y se delira hablando, la tiene re clara. Me va a cantar la justa. Cuando se vayan todos, también voy a hablar con mi vieja. Mientras ella plancha su guardapolvo y prepara mi uniforme, le voy a cebar unos mates para que se enganche en el tema y ver que onda".

El mate se lavó, el agua se enfrió. La clase de mamá fue impecable. Nos hicimos tiempo hasta para mirar fotos.

Detrás de esa bandera gigante que reclamaba sueldos dignos estaba yo; intenté calcular mi edad, era un enano descolorido que tenía en la mano una tapa de cacerola y una cuchara de madera. Mi vieja al frente.

Esa imagen... no puedo describir lo que sentí cuando vi esa imagen.

Me acosté y apagué el celular, no quería interrumpir todo lo que pasaba por mi cabeza.

Para algunos la Democracia pasa por un costado, y el beneficio es sólo un trabajo estable. Otros pasan por arriba a la Democracia, porque sólo de esa forma pueden ser ley. Y por suerte para muchos, la Democracia es más que un trabajo, es dignidad, justicia, derecho, libertad, libertad de acción, de opinión. Es poder optar y elegir. Es ser.

¿Qué loco no? Podemos tener a la Democracia en un costado, abajo o llevarla dentro.

Todo depende de nosotros.

Al final, estuvo bueno este domingo, porque es como vivir la Democracia, depende de nosotros.



Tercer Premio

Virginia Casco

Nacida el 19 de
Noviembre de
1992

Municipio de
General
Pueyrredón

>> Ella caminaba lentamente, de manera titubeante pero grácil, como saboreando la brisa, saboreando la libertad. Le dolían los ojos por la luz exterior, pero al mismo tiempo no quería perderse nada... como si fuera un sueño que desaparecería, que se esfumaría a la menor distracción. Sus dolorosas y débiles piernas se movían con mucho esfuerzo desde hacía horas.

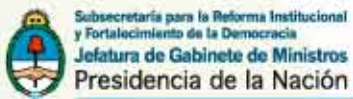
Había recorrido lugares, había sufrido golpes que la habían debilitado, intentos de asesinato que parecían no acabar, torturas que ninguna mujer debería haber sufrido, ni que debería sufrir jamás. Ahora sus piernas la llevaban por una calle vagamente familiar que le traía una sensación de alivio... aunque tanto alivio dolía y daba miedo. Parecía que en cualquier momento *ellos* aparecerían en sus autos y se la llevarían, la golpearían, como hace tantos años atrás, robándole su juventud, su vida, su identidad.

Caminó por una placita. Sus ojos ardían por el sol veraniego de aquel diciembre de 1983, pero aun así no podía perderse la vista alrededor. Había olvidado que el mundo, que Argentina misma era tan hermosa dentro de aquel cuarto frío, gris y lleno de aire de muerte. Nunca creyó que saldría viva de ahí, y ahora que había salido – al principio – la había embargado el desconcierto.

La gente caminaba en la calle con un aura diferente. Había paz, y mucho ánimo alrededor. Algunos autos tenían banderas argentinas colgadas en las ventanas de atrás. Los puestitos de diarios volvían a estar de colores diferentes, llenos de creatividad, de libre albedrío, de opiniones que nunca más serían calladas. En las primeras planas estaba el rostro del nuevo presidente con una sonrisa de oreja a oreja, y las palabras blancas y grandes:

REGRESO A LA DEMOCRACIA.

Una niña de cabellera oscura, de probablemente ocho o nueve años de edad, la miró frunciendo el ceño. Ella sintió vergüenza, ya que sabía que su aspecto no era el más agradable. Su ropa estaba raída y sucia, y no recordaba hace cuanto que la había usado. Miró hacia otro lado apretando la mandíbula. Estaba rodeada de chicos que corrían para todos lados, algunos en los sube y baja, otros en los toboganes o hamacas. Al verlos de esa manera sintió nostalgia. Sintió una inevitable desesperación. Deseaba poder correr con ellos, camuflarse entre sus sonrisas, saltar la sog...



AUDITORÍA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Un leve dolor en su nariz le avisó que lágrimas caían por sus mejillas. No se molestó en enjugarlas. Ese llanto era justo, y al que no le gustase, que no mirase. Porque *ellos* le habían robado esa etapa, su etapa, su felicidad. Ella tuvo trece y había perdido a su mamá, su papá, sus hermanos. Tuvo dieciséis y perdió su memoria, su inocencia, su fortaleza. Ahora tenía veinte años y ya no recordaba su identidad. No sabía su nombre. No sentía dignidad. Le habían robado todo y ni se habían molestado en revelarles nada.

Caminó cruzando la placita y una mujer anciana, sentada en un banco, le sonrió con una mezcla de amabilidad y pena. No estaba muy lejos y le habló con claridad.

“¿Estás perdida, nena?”, le preguntó. Ella se detuvo en seco, sorprendida, e intentó hablar. Pero ningún sonido salió, tenía la garganta seca. La mujer se dio cuenta al instante y la sonrisa se borró: “¿estás bien?”

Ella meneó la cabeza con pena. Las lágrimas brotaron de nuevo por la rabia de no poder hacer nada por sí misma. La anciana se paró y se acercó, apoyando una mano sobre el hombro de la joven: “¿por qué no venís conmigo, querida?”.

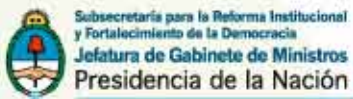
Sin decir más, la siguió por las calles de aquel barrio familiar. La mujer se llamaba Silvia y vivía a una cuadra de la placita. Su casa estaba llena de ventanas y por dentro, era muy iluminada. Alrededor de la mesa había dos nenas y un chico rubio que la siguió con la mirada. De nuevo sintió vergüenza por como lucía su atuendo, aunque al levantar la mirada de nuevo se dio cuenta que el joven no la estaba mirando como la nena de la plaza. Había algo diferente, pero no se daba cuenta qué era.

“Abuela, ¿cómo se llama?”, preguntaban las nenas mientras Silvia la llevaba de la mano por la casa, “¿cuántos años tiene?”

“¿Y ustedes por qué hacen tantas preguntas, eh? Vayan al galponcito y traiganme la caja blanca de la repisa.”

“¡Ufa!”, se quejaron las nenas y corrieron lejos. Silvia esbozó una sonrisa y la miró.

“Me preguntan cosas que no sé y uno tiene que decir cualquier cosa”, se reía. Ella intentó sonreír aunque le dolía su cara. De pronto algo a su izquierda le llamó la atención, un movimiento, un reflejo.



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

No recordaba la última vez que se había visto en un espejo, pero sí sabía que no lucía tan adulta como ahora. ¿Qué le había pasado?

El cabello era largo, pero grasoso. En su rostro halló rasgos familiares que le recordaban a alguien en quien no había pensado hace tiempo. Estaba golpeado y lastimado, inundado de una profunda tristeza y aura de abandono.

Aunque no sabía como eran su madre o su padre, sí sabía que tenía sus rasgos. Sintió una calidez dentro de sí. A pesar de que ella no recordara, supuso que alguien la estaba buscando... o eso suponía.

No se dio cuenta que el chico rubio ahora estaba detrás de ella hasta que lo vio por el espejo. Instintivamente miró hacia otro lado buscando a Silvia pero ya no estaba ahí.

“Hola”. El muchacho la saludó con una amplia sonrisa. Ella intentó sonreír pero su rostro estaba duro como la piedra. Hacía mucho que no lo hacía. Él le extendió una mano amistosamente: “soy Pablo, ¿cómo te llamas?”

La pregunta que la torturaba. ¿Cuál era su nombre? ¿Tenía que inventar uno? No tenía fuerzas ni para quedarse parada. En un momento se sintió floja por los nervios y las piernas no le respondieron más. Por suerte, estaba en el lugar indicado.

Pablo la sostuvo y la llevó hasta una superficie plana y cómoda. Supuso que era una cama y se quedó profundamente dormida.

Cuando despertó, creyó que seguía soñando. Tenía una habitación muy bonita, de todos colores, con juguetes por todos lados. Era la habitación de las nietas más chicas. Una vez más la nostalgia la invadió, sintiéndose triste por aquella etapa que le habían robado y que nunca más recuperaría.

“¿Qué va a ser de mí?”, fueron las primeras palabras que pudo articular su afónica voz.

Varios años habían pasado ya desde aquel verano de 1983 y Marina llegaba tarde.

“Amor, ¡dale!”, le gritó a su marido. Él salía con el bebé abrigado hasta “por los codos” mientras dormía en sus brazos. Por un momento sintió un atisbo de ternura,

pero no había tiempo para pensar. Esto era muy importante, tanto que al final ella había terminado más entusiasmada que él.

“Manejá vos, no quiero que se despierte Virgi”, le dijo Pablo. Marina tomó las llaves del auto y se contuvo para no acelerar mientras manejaba. Este evento era el más esperado por ella, algo que no se había animado a hacer y ahora no podía esperar. Ni un retraso. Era la mejor opción.

A pesar de haber tomado el nombre de Marina, y una vez casada con Pablo, su apellido, siempre se preguntó si alguna vez el destino le querría revelar su identidad verdadera. Le tomó mucho coraje decidirse, pero últimamente se vio agobiada por su propia conciencia. Ella tenía que saber.

Las Madres de Plaza de Mayo habían sido silenciadas por mucho tiempo. Demasiado. Muchos habían desaparecido. Ahora ella podría darse a conocer. Ahora tenía la libertad, el derecho a una identidad, a su verdadero nombre...;a tener recuerdos! A que Virginia, su hija, tuviera un árbol genealógico materno. A que su vida tuviera un pasado. A darle la revancha a la vida que le habían quitado.

A vivir como ella misma.

Llegaron y ella salió casi disparada. Sintió los pasos de Pablo detrás de ella y se detuvieron, mirando a la enorme multitud de mujeres, y hasta hombres y chicos, delante de ellos. Marina sudaba, pero Pablo le apretó el brazo y le dedicó su sonrisa más alentadora. Era por esa misma sonrisa que ella se había enamorado de él. Esa sonrisa tan humana, tan sincera y desinteresada. Esa sonrisa que ahora también se encontraba en las personas delante de ella, esa sonrisa que traía la confianza y la seguridad de recuperar lo perdido.

Caminaron hasta una oficina donde había mucha gente entrevistando a otra. Marina se sintió mareada. No sabía qué hacer, tal vez su familia se había olvidado de ella tanto como ella de ellos.

“Vos podés”, le susurró Pablo al oído y le besó la mejilla. Virginia estaba despierta y miraba a todos lados con curiosidad. Marina le sonrió y la llevó consigo. Lo tenía que hacer por ella.

Y dio los pasos necesarios hacia una señora de cara amable, que le recordaba a la dulce y fallecida Silvia que la había recogido de la calle tantos años atrás. Un nudo

Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

en la garganta se le formó. Miró hacia atrás y Pablo la había seguido con la mirada. Su rostro también estaba preocupado pero sus ojos le sonreían. Ahora Pablo era su familia. Pablo y Virgi.

Se acercó a la señora que estaba sentada. Notó que ella tomaba una birome y un papel, y miró a la curiosa Virginia, sonriéndole. Iba a tener la entrevista pronto. Marina supo que ya estaba. Ella lo intentaría. Ahora tenía la libertad y el derecho de elegir su identidad, de elegir descubrirla y su familia la acompañaría.

Por ellos.

Por ella misma.



Primera Mención

**Jaime Nicolás
Albornoz**

Nacido el 2 de
Mayo de 1991

Municipio de
Luján de Cuyo

» Hace poco tuve una experiencia gracias a la cual me crucé por primera vez de manera directa con la palabra "democracia". Ojo, antes de dejar de leer y pensar "¡qué aburrido! ¿Pero por qué no lo sube a Internet y ya está?", cabe aclarar que esta historia no transcurre en la magna Grecia de Platón ni en una oficina llena de papeles y gente de traje y corbata, para nada. Pero sí hay chicos normales, un equipito y un barrio de vecinos normales, o por lo menos dentro de lo común.

Todo empezó hace un mes más o menos, cuando Martín (a partir de aquí "Tincho") pensó que nuestro humilde equipito de fútbol made in la plaza de la esquina, estaba más que preparado para su primer torneo. ¡Un torneo! Si nos vieran jugar entenderían el porqué de mi sorpresa, y es que en lugar de ovaciones ligamos los gritos y quejas de los vecinos y nuestros fuegos artificiales de fondo son los eternos vidrios rotos. La cuestión es que Tincho no tuvo mejor idea que inscribirnos para jugar con equipos de otros barrios, y así tan disimulado como lo hizo, se lo calló como una semana más o menos. Pienso que fue por el temor a no saber como íbamos a reaccionar (créanme cuando les digo que motivos no le faltaban) o quizá porque simplemente se olvidó. Creo que fue lo segundo.

Cuando nos enteramos nos pusimos como locos: "¿que hiciste qué?". Por un lado estaban los conscientes de que éramos un desastre y lo nuestro era de puro caraduras, un par de pelotazos y ya está. Eran los que querían matar a Tincho (me incluyo). Y por otro lado estaban los que, aún conscientes de que éramos un desastre, no pudieron ocultar una sonrisa al imaginar su nombre en un torneo. El problema era que éstos también querían matar a Tincho, pero por no haberles consultado.

Y es que así no va. Por más que lo hubiera hecho con las mejores intenciones o se le haya dado por creerse la gran mundial, nadie pudo evitar molestarse. Pienso que es la típica cosa por la que se dice "eso antes se pregunta". Ni siquiera seguimos consultando sobre el torneo. Un torneo por el que sólo una persona se informó, inscribió y emocionó. Esta vez la alegría no fue compartida. No solo estábamos molestos sino en aprietos ¿Cómo íbamos a entrenar y ser los mejores en tan sólo dos semanas? Era como convertir los gritos de queja de los vecinos en ovaciones.

"Que levante la mano el que quiera que Tincho se vaya", soltó Sergio, alias "Checho". Me sorprendió. No sé si era para tanto, pero en ese momento estábamos como para cocinar huevo frito en nuestras cabezas. Algunos (bah, la mayoría) levantaron su brazo rápido, de un tirón. Otros (me incluyo aquí también) lo

levantaron tímidamente, como presos de la incertidumbre de no saber si estábamos haciendo lo incorrecto o lo correcto. Otros directamente se quedaron de brazos cruzados. Finalmente Martín alias Tincho se retiró entre rezongando entre dientes y con palabras que no sería propicio y moral escribir.

Cuando volví a casa y me preguntaron por novedades (aparte de “¡qué desabrigado que estás!” y “¡andá a bañarte ya!”), conté la historia del torneo y la decisión por parte de la mayoría de sacar a Tincho del equipo. Todo tranquilo, hasta que una frase de mi hermano mayor llamó mi atención: “ah, entonces fue democrática la cosa”. Respondí que sí rápidamente, para irme a bañar, sin importarme si había comprendido bien. Repetí en mis pensamientos: “democrática, la cosa fue democrática, la cosa fue... democrática”.

“Gobierno del pueblo”, o por lo menos así definen a la democracia todos los manuales que me hicieron estudiar en el colegio. ¿Y qué tiene ver eso con el equipo?. Tirado boca arriba en el suelo de mi cuarto, reflexioné (no sé ustedes, pero esa incómoda posición a mí siempre me ayudó a pensar claro). Sólo levantamos la mano, que se yo, me pareció algo muy simple, algo de mi barrio, de aquí nomás. ¿En qué podía parecerse la democracia que yo estudié, la de una gran nación, tan compleja, tan variada, tan organizada, con un simple equipo barrial?

Vamos a ver. Mi familia es un equipo. Mi cuadra es un equipo. Mi barrio es un equipo. Mi provincia, mi país, todo es un gran equipo. Supongo que cualquiera se molesta cuando una persona, cual Tincho, decide lo que quiere cuando quiere para el resto. Y es que creo que hay pocas cosas tan reconfortantes como saber que si quiero decirlo, puedo decirlo, sin esa barrera para la expresión que es el miedo. Tener la sensación de poder hacer algo por el equipo, aunque sea levantando la mano, y que uno sea compañero del otro, dando su opinión de igual a igual.

Quizá no sea sólo un barrio, sino todo el mundo un mismo equipo. Y sean miles las manos que se levantan no porque sí, sino porque realmente así lo desean. Miles los que empujan para el mismo lado y los que a pesar de ser un desastre para algunas cosas, son buenos para otras. Y es esa convivencia la que me hace sentir bien, porque pienso que todos somos libres para pasarnos la pelota con el fin de hacer un mismo gol.

Decidí llamar a los chicos del equipo y, como ellos, también pensé que no sería tan malo después de todo lo del torneo, más allá de las poco felices expresiones



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

que nos van a llegar al oído por parte del público."Cualquier cosa lo resolvemos democráticamente", largué de mi boca, no sintiéndome un erudito pero sí alguien más realizado. Nos pareció que lo de Tincho en el equipo era más que reconsiderable.

Quizá tanto entrenamiento no dio sus frutos (o por lo menos no ese fruto jugoso que nos hubiese hecho ganar por lo menos un partido). Quizá el equipo siguió siendo un desastre y dando risa, pero este equipo, al igual que mi familia, mi cuadra, mi barrio y mi país, lo forman personas que son como hermanas, libres de opinar lo que creen es mejor para sí mismos y para los demás. Sólo por eso creo que mi equipo es el mejor.



Segunda Mención

**María Belén
Pastrana**

*Nacida el 6 de
Julio de 1992*

*Municipio de
Palpalá*

>> **H**ola. Mi nombre es Ana Paula y ésta es mi historia. Mientras escribo estas líneas intento descubrir quién soy. Sí, aunque te suene extraño no sé quién soy, o mejor dicho, "todavía" no lo sé. Lo que sé y de lo que estoy segura es que hoy es el comienzo de una búsqueda, de mi búsqueda.

Hace exactamente ocho días la verdad tocó mi puerta, mis padres con mucho dolor me decían que yo no era su hija biológica. Sentí que era el fin del mundo, o por lo menos de "mi mundo"; sentí que todo, lo que hasta ese instante había sido, se convertía en una mentira, pasaba a ser parte de la nada.

En estos ocho días mi vida dio mas vueltas que una montaña rusa, todo se volvió muy confuso desde que descubrí que necesitaba saber quien era y de donde venía. Tuve miedo y aún lo tengo, créanme, el solo hecho de saber que allá afuera me espera la historia de mi vida me aterra, no sé con que cara mirarla y tengo temor de aquello que pueda ver. Pero a pesar de eso voy a salir a enfrentarla, voy a demostrarle que estoy dispuesta a escucharla y que estoy lista para empezar a conocerme.

11 de Abril de 1999

Hoy me levanté dispuesta a empezar a construir mi identidad, busqué a mis padres y les pedí que me contaran todo lo que sabían de mí, de mis verdaderos padres y de mis orígenes.

Esta fue la historia que escuché: "la mañana del 4 de noviembre de 1976, cuando toda forma de democracia había desaparecido en la República Argentina, una mujer de unos 28 años de edad escondía a un bebé de unos pocos meses detrás de unos arbustos. Instantes después era secuestrada por tres hombres que, a fuerza de amenazas, la subían a un auto y se alejaban a toda velocidad; de inmediato fuimos a buscar al bebe entre los arbustos; lo cargamos y nos alejamos del lugar. No pasó mucho tiempo hasta que nos dimos cuenta de que debíamos hacernos cargo de la criatura; sabíamos qué estaba pasando, como también sabíamos que aquella mujer no regresaría jamás. Ese día te convertiste en nuestra hija, en la niña de nuestros ojos y siempre será así. Y, aunque aquel día parezca tan lejano, jamás olvidaremos el dolor que vimos en el rostro de aquella mujer a quien nunca más volvimos a ver...".

Las lágrimas rodaron por mis mejillas mientras mi mamá me contaba aquella triste historia. Mi cuerpo se estremeció, el horror se apoderó de mi mente y de mi

corazón, empecé a entender que era lo que había sucedido: mi madre y seguramente mi padre habían sido víctimas de la realidad más dolorosa de las últimas décadas, habían vivido en cuerpo y alma el dolor de la represión.

Dentro de mí sabía que no los iba a recuperar más y que, aunque me causara un profundo dolor, la historia, la injusticia y el tiempo se los habían llevado.

12 de Abril de 1999

Ayer escribí la primera página de mi historia y, aunque muchas lágrimas me costó, era lo que necesitaba para comenzar mi búsqueda.

Hoy me levanté muy temprano, queda mucho camino que transitar y cuanto más rápido lo acabe será mejor.

Sabía exactamente donde debía ir y, aunque mis padres insistieron en acompañarme, les dije que necesitaba hacerlo sola. Tomé un taxi y con la voz un tanto quebrada le dije al conductor: "Virrey Cevallos 592,... a la sede de Abuelas de Plaza de Mayo por favor...".

El camino me pareció eterno, las emociones me desbordaban, nunca había sentido tantas cosas y mucho menos al mismo tiempo; la angustia, el miedo, la ansiedad, los nervios y la confusión se apoderaban de mí.

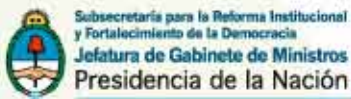
Minutos después me encontré parada frente al lugar que sentí iba a ayudarme a descubrir quién era, a encontrarme a mi misma... Con cierto temor entré al edificio y expliqué qué me había llevado hasta allí.

Me encontré con mujeres llenas de amor y de esperanza, al hablar con ellas y contarles mi historia me sentí segura, me sentí en el lugar correcto. Con mucho cariño me abrazaron y me prometieron que, juntas, encontraríamos mi verdadera identidad. Inmediatamente supe que había encontrado a las personas indicadas y que todo empezaría a tomar rumbo.

13 de Abril de 1999

Hoy es un nuevo día, un nuevo día de una vida que intento reconstruir.

Hoy decidí quedarme en casa a estudiar y leer toda la información que las abuelas me dieron ayer y otra que he conseguido. Las horas se me pasaron con



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

gran rapidez, la verdad no me di cuenta que había pasado el día entero leyendo y escribiendo, datos, opciones, dudas y todo aquello que venía a mi cabeza; por momentos me sentía tan cerca y a la vez tan lejos. Estaba ansiosa, esperando que el teléfono sonara y que las abuelas tuvieran algún dato que darme sobre mi identidad y la de mis padres. Creo que en medio de tanta desesperación no me percaté de que la investigación tomaría un tiempo.

25 de Abril de 1999

Han pasado doce largos días. En todo este tiempo, puedo asegurar que he aprendido a vivir con la incertidumbre y la angustia por lo desconocido. Nunca creí que el "no saber" me provocaría tantas emociones.

Hoy en el almuerzo mis padres me preguntaron como me sentía, si había podido descubrir cosas nuevas, si sabía como iba la investigación. Vi en sus ojos algo diferente, me di cuenta que no era eso lo único que querían saber. De todos modos les conté con toda calma y tranquilidad como me había estado sintiendo y las cosas que me habían pasado en "Abuelas". Después de un largo silencio, tomé valor y les dije: "¿Quieren saber que va a pasar después, no?, si mi relación con ustedes va a cambiar de alguna manera". Me miraron fijamente y no fue necesaria su afirmación. Enseguida les contesté: "Ustedes son y serán mis padres, nada, pero escuchen bien, nada de lo que pueda pasar va a cambiar eso, los amo con toda mi alma y sé que ustedes también me aman... lo que sentimos en el corazón es tan sincero como inquebrantable..."

La voz se me quebró al hablar, mis padres lloraron con tanta emoción. Fue uno de los momentos más emotivos que vivimos como familia; porque hoy, mas que nunca, estoy segura de eso: "tengo una familia".

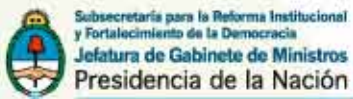
30 de Julio de 1999

No puedo creer que haya pasado tanto tiempo desde la última vez que escribí, debo reconocer que me ha servido mucho y que, aunque aún sigo buscando mi identidad, estoy tranquila y me siento muy bien conmigo misma.

Dejo que simplemente la cosas pasen, tengo la convicción de que lo que deba saber lo sabré cuando sea el momento. Por ahora lo único que puedo hacer es esperar y tener fe.

05 Agosto de 1999

¡No puedo creer lo que pasó hoy! Estaba tan emocionada por llegar a casa y poder escribirlo; creo que esta será mi forma de recordar mi propia vida.



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Me desperté temprano y fui a la Universidad a buscar unos apuntes. Volví a casa y me dijeron que habían llamado de "Abuelas" preguntando por mí. El corazón empezó a latirme con tanta fuerza que hasta pensé que se saldría de mi pecho. Tan rápido como pude agarré mis cosas y salí corriendo, tomé un taxi y, cuando logré calmarme, tuve una sensación extraña en todo mi cuerpo, tan extraña como curiosamente placentera...

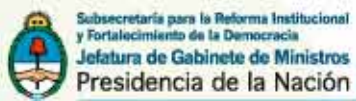
Llegué a la sede de "Abuelas". Graciela, una de las abuelas, me estaba esperando. Me acerqué lentamente hacia ella y volví a sentir miedo, pero esta vez el miedo no me paralizó sino que me dio fuerzas para enfrentar la verdad, "mi verdad".

Con toda dulzura me dijo: "Ana Paula, este es el final de una larga y dolorosa búsqueda, pero también es el principio de una nueva vida llena de satisfacciones... ¿Estás lista para conocer tu historia?". Con lágrimas en los ojos pero con mucha convicción dije: "Sí, estoy lista".

Graciela comenzó: "Muy bien, como ya sabes tus padres fueron víctimas de la represión, estuvieron en cautiverio por mucho tiempo y, entre tantos maltratos, torturas y abusos, murieron. Tu mamá se llamaba Irene Rossel y tu papá Francisco Maraz, fueron secuestrados por las fuerzas militares el 4 y el 5 de noviembre de 1976. Ambos soñaban con formar una familia, se habían conocido en el último año de secundaria y desde que se hicieron novios, soñaban con tan hermosa realidad. La injusticia y la maldad les quitaron la posibilidad de vivir su sueño, pero no les quitaron al fruto de ese sueño de amor...vos, Paula..., y aunque podría continuar hablando, el resto de la historia te la va a contar "ella". Todas las preguntas que bombardean tu cabeza y tu corazón te las va a responder "ella"...".

"¿Y..., quién es "ella"?, pregunté. "Ella es Mercedes Andrade, tu abuela...". No lo podía creer, la mujer parada en frente mío con los ojos llenos de lágrimas era "mi abuela". En ese mismo segundo me abrazó con tanto amor que de inmediato sentí hacer lo mismo. Pasamos un tiempo así y lo primero que dijo fue: "Ana Paula, te he amado toda la vida y me hace la persona más feliz el tenerte entre mis brazos". Entonces la miré a los ojos y, con una sonrisa, le dije: "Abuela...te quiero..."

Luego de tan emotivo momento, hablamos toda la tarde, me contó cosas de mis papás y me dijo que, de a poco y juntas, iríamos conociendo toda la historia.



AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRÁCTICAS
DEMOCRÁTICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Lo que ocurrió después quedará en mi corazón para toda la vida...lo que quería contarles, ya se los he contado.

HOY COMPRENDÍ ALGO MUY IMPORTANTE: LA DEMOCRACIA DA FRUTOS, Y EL FRUTO MÁS IMPORTANTE QUE NOS HA DADO EN TODOS ESTOS AÑOS ES: "LA IDENTIDAD"... "NUESTRA IDENTIDAD"...





AUDITORIA CIUDADANA
CALIDAD DE LAS PRACTICAS
DEMOCRATICAS EN MUNICIPIOS
www.auditoriaciudadana.gob.ar



Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

Tercera Mención

Eugenia Zorzutti

Nacida el 2 de
septiembre de
1991

Municipio de
General
Pueyrredón

>> *"También es necesario recurrir a artificios para hacer que el individuo se someta a ella por su plena voluntad". Ideología y Teoría Sociológica. Irving Zeitlin*

Es un día soleado. Los autos pasan veloces en la avenida central. La yerba, el mate, la bombilla y el termo lleno, asoman por las ventanas de las casas.

En todo el país el reloj marca las cinco en punto de la tarde, el viento del invierno frío se fusiona con los rayos del sol formando un clima agradable. Algunas personas están afuera charlando, sus caras se ven frescas y puras, sin pesos, rencores, dolores.

Escucho radio en mi cocina, en la plaza principal se encuentra el pueblo reunido bajo la voz del intendente. Intento concentrarme en sus palabras pero no lo logro, hay un ruido chirriante que me perturba. Me pregunto qué será. Sin darle importancia voy hacia la puerta, giro la perilla, abro la puerta y salgo a la calle. Es mi casa, puedo hacerlo, tengo la libertad de salir y entrar cuando lo deseo.

En el instante en que salgo, me grita mi vecina Amalia y me invita a tomar té; cocina como los dioses y siempre tiene algo para degustar. El lunes pasado hizo una torta de chocolate exquisita. Qué suerte tenemos de poder comunicarnos, pensar que cuando recién me mudé a este edificio ni nos registrábamos. Ahora ya sabemos nuestros nombres, apellidos, familia, hasta viene a mi cumpleaños. Las dos tenemos la posibilidad de elegir, y creo que eso es lo que nos hace felices.

Mientras ella pone la pava para hacer el té, yo estoy sintonizando el dial que intentaba escuchar en casa. "¡Lo encontré!, perfecto", me digo. Es la voz del intendente, aunque la noto un poco cambiada. Juego con el volumen pero no sé que pasa, la radio se escucha cada vez más fuerte, no puedo hacer nada para evitarlo.

El cielo se tiñe de gris y de repente Amalia me grita desde la cocina. Acudo a ella sin saber qué pasa. Está llorando desconsoladamente y yo la miro perpleja. Le pregunto qué es lo que pasa, y ella me responde que ese artefacto era de su padre y que prometió no volver a encenderlo desde su desaparición. Le hace acordar momentos horribles y le produce sensaciones neuróticas, alejadas de lo que hoy siente, pero presentes. Yo me disculpo y enseguida corro hacia el living, quiero desenchufarlo, el volumen está demasiado alto, me quiero ir a mi casa. En la corrida me caigo, y ahora estoy desmayada. Me golpeé la cabeza con el piso y me noto un poco inconsciente, tengo los párpados pesados y mil imágenes en la mente.

Concurso de cuentos

"La democracia da frutos"

De pronto, entran hombres al departamento de Amalia, están armados, escucho pasos irregulares que resuenan y resuenan en mi mente. Ahora se agregan gritos, llantos; tengo mucho miedo de no poder despertar. Los hombres que entraron se escuchan muy agresivos y manipuladores. Están empujando a Amalia, la oigo gritar, la maltratan.

Portazo. Se cerró la puerta. Grito, desahogada: "¡Amalia, Amalia!, ¿dónde estás, amiga mía? ¿A dónde te llevaron?".

Noto que alguien me mueve la pierna derecha, me pellizcan la cara, las manos. "¿Quién es? ¿Dónde estoy?", me pregunto. Suave, a lo lejos, escucho una voz que va in crescendo. Es Amalia, me dice que me quede tranquila, que sólo fue un golpe.

Abro los ojos y la veo, le digo que menos mal que fue un sueño y la abrazo fuerte. Ella ya apagó la radio, me disculpa nuevamente y ella me justifica.

Me levanto lento, con su ayuda me siento en una silla. Ahora sí, tomamos té los dos en la mesa con torta de frutillas.

Hoy es viernes, siempre voy al cafecito de la peatonal porque hacen una feria de seminaristas y hay charlas de todo tipo. La gente se sienta a debatir y se convidan ideas, mezcladas con cigarrillos y café. Soy muy observadora y mi costumbre de mirar a la gente, sus gestos, se hace evidente.

Es mi día festivo, salí temprano del trabajo, atravieso la plaza. Llegué a la cafetería. Cuando tiro de la puerta para entrar me acuerdo del episodio vivido en lo de Amalia.

Estoy sentada en una mesa al lado de la ventana; en el macetero de afuera hay flores violetas y rosas, y una sola amarilla. El mozo viene, le pido por favor un café con leche en taza mediana.

Cuando da la media vuelta para irse, veo a mi izquierda el programa de las charlas: viernes 14 de agosto "La democracia da frutos".

